Notas de Aquí...

Investigaciones en Curso en Nuestra Facultad...

Aprobados seis proyectos presentados a la Convocatoria de Investigación realizada por el Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Universidad de Cartagena, en el marco de la III Convención Científica de la Universidad en el mes de Octubre del presente año. Los proyectos formulados por los equipos de investigación de la Facultad son los siguientes:

- Sociedad, Poder y Cultura en la Hacienda Tradicional en Época de Auge y Crisis en los Montes de María (Sucre) 1930-1990
- Concepciones de Vida y Muerte en Jóvenes Urbanos. Caso: Cartagena.
- Estudio de Localidades del Caribe Colombiano. Departamento del Cesar.
- Padres y Madres Innovadores: Un Proceso en Construcción. Contraste entre Cuatro Ciudades Colombianas.
- Imaginarios Socioculturales que sobre el Territorio Construye la Población en Situación de Desplazamiento Forzado. Caso: Cartagena, Barranquilla y Santa Marta.
- Implementación de Estrategias Productivas para el Fomento de la Investigación en Semilleros de Ciencia, Tecnología y Sociedad.

■ Sistematización: Proceso de Retorno de la Población Desplazada de El Salado, Carmen de Bolívar. ACNUR-Universidad de Cartagena. Para edición 2004

■ El Programa de Trabajo Social participa en el Programa Ondas de Colciencias. El Semillero de Jóvenes Investigadores de este programa apoya asesorando ocho proyectos propuestos por niños y jóvenes investigadores de escuelas y colegios públicos y privados de la ciudad. Trabajan estos proyectos los siguientes temas: Juegos y Rondas de Ayer y de Hoy, Conciencia Ambiental en Cartagena, Que Sucede con Nuestro Parque, La Música Champeta y su Influencia en el Comportamiento Juvenil, Cuentos e Historias de la Zona del Manglar, Prostitución Juvenil, El Porque de la Violencia en los Juegos, La Realidad de un Patrimonio Histórico: Las Murallas.

■ El Semillero de Jóvenes Investigadores del Programa participa en equipos con docentes en dos proyectos de investigación: Concepciones de Vida y Muerte en Jóvenes Urbanos. Caso: Cartagena, y La Radio Local en la Construcción Simbólica de la Ciudad de Cartagena.

Proyección Social de la Facultad

■ En septiembre 5 se dio inicio a la realización de la quinta cohorte de la especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, con la participación de profesionales de diferentes áreas del conocimiento interesados en el estudio de las problemáticas sociales y en la formación como docentes de investigación.

■ Interventoría a Programas Educativos del Distrito, éste se adelanta en dos fases: Auditoria a la matrícula oficial a las 77 Instituciones Educativas del Distrito de Cartagena. Evaluación de Calidad de Instituciones que han sido contratadas por el distrito para la ampliación de cobertura educativa y para las escuelas comunitarias que ofrecen servicios educativos a población urbano marginales.

■ Convenio Invias, Alcaldía Distrital y Universidad de Cartagena. El Instituto de Hidráulica y Saneamiento Ambiental de la Facultad de Ciencias e Ingeniería y la Facultad de Ciencias Sociales y Educación participan en el proyecto de Actualización y Complementación de la Vía Perimetral a la Ciénaga de la Virgen. 2003

Eventos

■ Presentación del libro "Padres y Madres en Cinco Ciudades Colombianas", este libro presenta apartes de la investigación "Padres y Madres en Cinco Ciudades Colombianas, Cambios y Permanencias", en la que participaron cinco universidades colombianas, entre ellas la Universidad de Cartagena con las docentes-investigadoras Pilar Morad de Martínez y Gloria Bonilla Vélez. La presentación de este libro que se hizo el 11 de septiembre es un aporte para la comunidad académica estudiosa de este tema, y para los directores de instituciones que trabajan en la política social de familia.

■ El 22 de Octubre se conmemoró el día del Trabajador Social, en esta fecha se adelantaron actividades académicas, entre ellas la conferencia "Investigación Social con Transformación de la Realidad: Una Necesidad de Nuestro Tiempo, dictada por el Doctor Humberto Cubides C, profesor de la Fundación Universidad Central de Bogotá; en esta temática docentes de la facultad conversaron sobre como se cumple con este compromiso en las investigaciones que se adelantan en la misma por los equipos de docentes-investigadores. Otro acto fue la inauguración de la Unidad de Gestión de Información que prestará servicios a la comunidad docente, estudiantil e investigadora de la ciudad.

■ Actividades del Observatorio para el Desplazamiento Forzado:

- Realizó el Conversatorio sobre "El proceso de Retorno de la Población Desplazada del Salado". Febrero 13 de 2003.
- Presentó ponencia en el Foro Social Mundial titulada: El Desplazamiento

Forzado y las Políticas Públicas para su Atención en Bolívar y Córdoba. Junio de 2003

- II Foro sobre Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Escuela Naval de Cadetes, Almirante Padilla, en Marzo de 2003. Ponencia: Conflicto Armado, Desplazamiento Forzado y Derechos Humanos en Bolívar.
- II Foro sobre Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Escuela naval de Cadetes, Almirante Padilla. Mayo de 2003. Ponencia: Construcción de una Cartografía de la Violencia en los Montes de María. Mayo de 2003
- Mesa de Trabajo, Plan Maestro de Educación: Cartagena Ciudad Educadora. Ponencia: Educación y Desplazamiento en el Distrito de Cartagena. Septiembre de 2003
- Ponencia: El Desplazamiento Forzado en el Marco de los Derechos Humanos, presentada en el diplomado, "Formación en Derecho Humano y Derecho Internacional Humanitario". Personería Distrital, Defensoria del Pueblo. Agosto 5-6 de 2003
- II Encuentro sobre Desplazamiento Forzado en el Caribe Colombiano. Ponencia: El Desplazamiento Forzado en la Sociedad Post Conflicto. Febrero de 2004

■ Actualidad

La docente Kenia Victoria Cogollo, se encuentra adelantando estudios de doctorado en Ciencias Sociales y Trabajo Social: Desigualdades e Intervención Social, en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España. Trabaja en la tesis: Empresas, Empresarios y Sociedad Local: Redes sociales, Identificaciones Colectivas y Desarrollo en Cartagena de Indias; tema de gran interés e importancia para las nuevas vías de desarrollo que tendrán que implantarse y fortalecerse en la ciudad.

Notas de Allá...

Antropología y "Antropologados" en Cartagena: Unas Reflexiones

Por: **Joel Streicker**

Desde que regresé de Cartagena por última vez hace ocho años, sueño cada rato con estar allí de visita. Siempre es la última noche y me doy cuenta que no he buscado a nadie en Lo Amador, el barrio popular donde viví durante un año y medio para hacer trabajo de campo antropológico, de eso hace ya más de 13 años. Me coge una angustia, una mortificación, una vergüenza. A veces me pongo en marcha para subir a Lo Amador pero es como si mis pies estuvieran clavados en ámbar- no logro llegar antes de despertarme-. Otras veces ni subo a Lo Amador, en parte por miedo, nadie me conocerá, o de pronto me ven y me atracan o me levantan a piedras por ser gringo, o simplemente porque soy un desgraciado malagradecido; ninguna de las dos opciones es muy apetecedora.

Pero hace dos meses algo cambió. Soñé que estaba en un hotel con otros gringos, y la penúltima noche de mi estadía logré comunicarme con una amiga profesora por teléfono, después de unos contratiempos graciosos que solo se dan en sueños, ella fue a mi hotel por la mañana, saludándome con un gran abrazo. Fue la primera vez en mis sueños que conecté con alguien en Cartagena. Así que cuando desperté le eché una carta por correo electrónico a mi amiga, con quien había estado en contacto solo esporádicamente, informándola de este avance.

Como se puede apreciar, sufro de muy mala conciencia para con los residentes de Lo Amador. Compartían conmigo los pormenores más íntimos de sus vidas y lo único que me pidieron a cambio fue la amistad y el respeto. Y en mis entrañas sentía que lo único que creía que podía ofrecerles como antropólogo no era posible darlo.

Llegué por primera vez a Cartagena en 1987 con una pequeña beca, unas ideas confusas para una disertación sobre la religiosidad popular, y el teléfono de la futura amiga profesora. La beca se gastó pronto y las ideas confusas fueron desplazadas por otras mejores que emergían de la cotidianidad de los amadoreños. Llegué también bajo la influencia de conceptos particulares sobre la relación entre el trabajo antropológico y la liberación. Mis colegas y yo llegamos a la disciplina después de la expulsión del supuesto Edén -mas tarde revelado como el Sodom-, sin las desafortunadas connotaciones homofóbicas de la antropología, cuando era una cuestión de venir, ver, y vencer.

En la época post-colonial, los nativos se habían revuelto, rebelándose contra las relaciones de poder que estructuran el encuentro antropológico, pasando de ser objetos de escrutinio científico a sujetos de sus propios destinos. Por lo tanto, lo que hacíamos los antropólogos no era buscar y captar la verdad objetiva sino construir una realidad escrita, parcialmente influida por nuestra posición de clase, raza, género, sexo, etc. Reconociendo las asimetrías del poder entre el antropólogo y el nativo, se obligaba a aquel a que también reconociera su responsabilidad para ayudar a éste a que se liberara, ofreciéndoles una perspectiva sobre sus vidas que ellos, por estar inmersos en ella, ignoraban. Nosotros los antropólogos podíamos proveerlos con las herramientas para forjarse mejores condiciones de vida.

Esta idea reinante del poder de la palabra escrita y, por tanto, del trabajo antropológico me hacía sentir miserable. Quería creer que lo que hacía como antropólogo iba a hacer una diferencia en la vida de los que estudiaba, pero lo dudaba porque me parecía una meta inmodesta. Claro que también era seductora, pues ofrecía la posibilidad ennoblecedora de que realmente lo que me animaba no era una sed de aventuras entre los exóticos, o un sospechoso impulso de meterme en la vida ajena, sino el gran proyecto de liberación (o, como diría otra generación, "el empoderamiento"). No compartí mis inquietudes con mis colegas, pues no quería que supieran que era uno de esos que Marx criticó por solo querer estudiar el mundo y no cambiarlo. No era que nos habíamos sentado clase tras clase repudiando la afirmación del antropólogo Clifford Geertz de que la meta de la antropología era ensanchar el saber de las posibilidades humanas encarnadas en la diversidad de las culturas.

No quiero negar que muchos antropólogos y otros analistas sociales de veras logren un gran impacto benéfico sobre las vidas de quienes estudian. Hay muchas investigaciones participativas, por ejemplo, que producen saberes que ayudan directamente a los afectados. Y claro que entre más se asemejan socialmente los estudiados y los que estudian, más factible es que los productos académicos sean leídos y apropiados por los estudiados.

No escribí directamente para los residentes de Lo Amador porque tenía que enfrentar la realidad de la academia: publicas o pereces. (A propósito, publiqué y perecí, pero eso es otro cuento, uno largo y lacrimoso...) Y publicar quiere decir publicar en una revista cuyas contribuciones son revisadas y aprobadas por otros académicos. Es decir, revistas en inglés para un pequeño público académico. Así que el idioma, el lenguaje (¡sin machete teórico no te metas al monte de American Ethnologist o Cultural Anthropology!), y el país de publicación hacía mis trabajos inaccesibles para los de Lo Amador. La preferencia de los empleadores de académicos por los aspirantes con hojas de vida repletas de publicaciones de este tipo desalienta tanto las investigaciones participativas, donde la autoría muchas veces es compartida, como las obras para un público popular. La academia todavía premia la noción del antropólogo como genio solitario. Como algunos críticos han sostenido, la disciplina sigue privilegiando la noción del antropólogo como "héroe

de la cultura," un caballero errante del primer mundo que se abre paso a través de la oscuridad del tercer mundo, conjurando sus terrores, sondeando sus secretos, captándolos y llevándolos a su refugio en la metrópoli para ofrecerlos al público "universal." (El antropólogo José Limón sugiere que esta narrativa es la misma que la del libro infantil "Donde Viven Los Monstruos"). Aunque también criticábamos esta idea, muchos de nosotros (yo, por ejemplo) secretamente reconocíamos en nosotros mismos esas tendencias caballerescas.

Alguna vez pensé en traducir mis escritos, pero habría costado mucho esfuerzo, esfuerzo que creía mejor invertir en publicar más para poder siquiera llegar a una posición académica estable. Ni pensar en hacerlos traducir, pues mis años en los círculos más bajos de la academia me habían dejado sin plata. Además, conocía a una o dos personas en el barrio que habían leído Lo Amador y otros cuentos de Roberto Burgos Cantor-aunque todos sabían de la existencia del libro-, una obra tan tierna y certera que al leerla antes de comenzar mi trabajo de campo casi abandoné el proyecto. Si no leían unos cuentos que pintaban un retrato vivo de su barrio, cómo es que iban a leer una obra de antropología, por mucha levadura que se le echara a la mezcla? Los residentes aceptaron que estuviera allí para escribir sobre su barrio, pero mostraron poco interés en saber los detalles de lo que escribía, y nadie pidió leer el producto final de mis labores.

Aunque las razones para no traducir las obras me fueron persuasivas, seguía sintiendo como si hubiera traicionado tanto a los de Lo Amador como a mis colegas antropólogos. De pronto no es de extrañarse que no sufriera de estos sueños mientras vivía en Lo Amador y durante los cuatro años después, mientras escribía sobre el barrio y la ciudad, pues necesitaba cierta tranquilidad-o negación de la realidad-para seguir adelante con el trabajo. Los malos sueños solo comenzaron después de que me vi obligado a abandonar la antropología, quizá porque ya no podía hacerme la ilusión de que volvería algún día para hacer un trabajo expiatorio.

Hace poco me dijeron que lo que he escrito sobre Cartagena se lee allá en Colombia, a veces en inglés, y otras en traducción española no autorizada. Claro, la mayoría de los que lo leen son intelectuales de clase media; muy pocos son de clase popular, como los residentes de Lo Amador. Pero fue, para mí, la primera indicación de que mi trabajo de alguna forma figura en la vida de la ciudad y, por lo tanto, potencialmente en la vida de los de Lo Amador. Lo cual me hizo caer en cuenta que realmente no di en el blanco cuando creía que para tener algún impacto local necesitaba dirigirme a aquellos con quienes trabajé directamente-y que me estaba engañando al pensar que escribir para los amadoreños era una meta realista. Y como noté el poco interés que los amadoreños mostraban en mi proyecto lo tomé como señal de que no les importaba si escribía para ellos o no.

Así que esta es la primera vez que escribo expresamente para un público cartagenero. Es significativo que escriba en respuesta a la invitación de mi amiga

profesora. Significativo, porque no vengo con expectativas de liberar, sino de ofrecer una perspectiva muy personal sobre la relación entre el antropólogo y los "antropologados." Y significativo precisamente porque fue por invitación. Los amadoreños me decían que en los últimos años los ricos han repudiado sus responsabilidades y calurosas relaciones sociales con los pobres. Lo creo, pues el lamento era casi universal, y semejante proceso se documenta dondequiera que una sociedad se vuelve más profundamente capitalista. Pero también he aprendido a apreciar que muchos intelectuales cartageneros promueven una fuerte contracorriente, compartida con los amadoreños, que valoriza la convivencia social y el respeto mutuo como fundamentos de la democracia. Quisiera expresar mi gratitud a los amadoreños por haberme aceptado como hijo adoptivo, y a mi amiga profesora por la invitación de escribir para esta revista. La aceptación y la invitación son dos caras de la misma moneda de la generosidad de espíritu que sigue caracterizando lo mejor de los cartageneros, y que constituye su más importante contribución al patrimonio cultural de la humanidad.

OBRAS IMPLÍCITAMENTE CITADAS

STREICKER, Joel. Policing Boundaries: Race, Class, and Gender in Cartagena, Colombia. In Blackness in Latin America and the Caribbean: Social Dynamics and Cultural Transformations, Norman E. Whitten, Jr. Arlene Torres eds., Indiana University Press, 1998, pp. 278-308. (También aparece en American Ethnologist vol. 21, num.. 4, noviembre 1994)

STREICKER, Joel. Remaking Race, Class, and Region in a Tourist Town. En Identities: Global Studies in Culture and Power vol. 3, num. 4, verano 1997

STREICKER, Joel. Spatial Reconfigurations, Imagined Geographies, and Social Conflicts in Cartagena, Colombia. Cultural Anthropology vol. 12, num. 1, verano 1996

STREICKER, Joel. Sexuality, Power, and Social Order in Cartagena, Colombia. Ethnology vol. 32, num. 4, otono 1993

Eventos

■ IX Congreso Colombiano de Trabajo Social. Manizales, Agosto 19-22 de 2003

Evento organizado por la Asociación de Trabajadores Sociales de Caldas, el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (Conets), la Federación Colombiana de Trabajadores Sociales (Fects), y la Universidad de Caldas; este evento que reunió a los trabajadores sociales del país trabajó sobre el tema: "Realidad Social, Práctica Profesional e identidad del Trabajador Social", a él asistieron docentes de nuestra facultad.

■ Encuentro de Nuevos Currículos en Trabajo Social. A este enveto asistió la docente de la facultad Nancy Bolaño Navarro donde presentó la propuesta para el nuevo currículo del Programa de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena.

■ Asamblea General del CONETS. El programa de Trabajo Social presentó los avances en el proyecto de Reconstrucción de la Historia de la Unidades Académicas del país.

■ IX Encuentro Nacional de Estudiantes de Trabajo Social. (ENETS). Riohacha, octubre 7-10 de 2003. Cuarenta y tres estudiantes del programa asistieron a este evento académico, cuyo eje temático se tituló: Enfoque, Orientación y Experiencia de Formación Práctica y su Incidencia en los Espacios de Acción Nacional. Participaron con la ponencia: Investigación agente Formador en Trabajo Social de la Universidad de Cartagena.

La impresión de la revista se realizó en papel kimberly girasol 216 gramos para portada, y páginas interiores en propal libro beige 70 gramos. Para la composición general de textos, títulos y subtítulos se empleo la tipografía Carmina. Se aplicaron los programas Word 2000 para la edición de textos, ilustrator 10 para la elaboración digital del logo, Photoshop 7.0 para retoque y edición de imágenes y Adobe PageMaker 6.5 para la composición de páginas. Con un tiraje de 500 ejemplares en su cuarto número, la Revista Palobra de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena se terminó de imprimir en agosto del año 2003, en Cartagena de Indias Colombia.